

LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA EN LOS SISTEMAS POLÍTICOS EUROPEOS

The Effects of Economic Crisis in European Political Systems

CAROLINA PLAZA-COLODRO

Universidad de Salamanca

RESUMEN

La reciente literatura que trata los efectos políticos del *shock* económico de 2008-2009 ha demostrado que la crisis en las sociedades capitalistas avanzadas además de económica ha sido democrática y política. Este trabajo examina la literatura de Política Comparada que ha investigado las dinámicas de cambio político que se han activado desde el inicio de la Gran Recesión, para identificar las principales fuentes de transformación política de las democracias capitalistas avanzadas. Las principales conclusiones apuntan que la crisis económica de 2008-2009 ha tejido una red compleja de causas y consecuencias que están transformando la política, ya que supone toda una serie de desafíos que los gobiernos de las democracias capitalistas avanzadas tienen muy difícil afrontar.

Palabras clave: Gran Recesión; crisis; sistemas políticos; cambio electoral; Europa.

ABSTRACT

The recent literature dealing with the political effects of the economic shock of 2008-2009 has shown that the economic crisis in capitalist advanced societies has also been a democratic and political crisis. This paper examines the literature of comparative politics which has explored the dynamics of political change activated since the start of the Great Recession, to identify the main sources of political transformation in advanced capitalist democracies. The key findings of this research indicate that the economic crisis of 2008-2009 has woven a complex net of causes and consequences that are transforming politics, as it involves a number of challenges that governments of advanced capitalist democracies find very difficult to deal with.

Key words: Great Recession; crisis; political systems; electoral change; Europe.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN: I. *Las instituciones democráticas en la Gran Recesión.*—2. *Política electoral en las sociedades capitalistas avanzadas y cambios en los sistemas de partidos en las primeras elecciones poscrisis.*—3. *El comportamiento político de los ciudadanos: protestas populares y voto económico.*—4. *Cambios en las actitudes y preferencias políticas: ¿es la crisis combustible potencial para el cambio?*—II. CONCLUSIONES.—III. OBRAS RECIENTES SOBRE LOS EFECTOS POLÍTICOS DE LA CRISIS.—IV. OTRAS OBRAS CITADAS.

I. INTRODUCCIÓN

La reciente literatura que trata los efectos políticos del *shock* económico de 2008-2009 ha tratado de demostrar que la crisis en las sociedades capitalistas avanzadas además de económica fue democrática y política. Este trabajo examina la literatura que ha investigado las dinámicas de cambio político que se han activado desde el inicio de la Gran Recesión, para identificar las principales fuentes de transformación política de las democracias capitalistas avanzadas.

La bibliografía utilizada se caracteriza por su perspectiva comparada y por tratar de poner en blanco sobre negro los efectos de la crisis financiera, especialmente en las democracias avanzadas de la Unión Europea.

El libro *Politics in the Age of Austerity* (Schäfer y Streeck, 2013), es un estudio de Economía Política que incluye análisis sociológicos, económicos y políticos sobre el funcionamiento de las democracias bajo presión, fenómeno que caracteriza a los sistemas políticos contemporáneos. Los principales hallazgos de esta compilación de artículos delimitan las contradicciones de las reformas institucionales adoptadas para frenar la crisis y los límites que suponen para las democracias capitalistas. Los textos de referencia para el argumento de esta investigación son el de Peter Mair (2013) sobre la disminución de la receptividad de los gobiernos; el de Wolfgang Streeck y Daniel Mertens (2013) sobre el declive de la capacidad del estado y el de Scharpf (2013) sobre la desactivación de la rendición de cuentas en las democracias intervenidas de la Unión Europea.

El libro *The Politics of Advanced Capitalism* (Beramendi, Häusermann, Kitschelt y Kriesi 2015) es un estudio de Economía Política que, aunque no trata propiamente sobre la Gran Recesión, ofrece una visión amplia de las configuraciones que estructuran la política del capitalismo avanzado y ayuda a comprender las complejidades del sistema que ha entrado en crisis. A través de la construcción de un modelo de «partidismo limitado», sus autores ma-

pean la localización de los grupos socio-estructurales (basados en la estructura de ocupación de las sociedades posindustriales) y sus correlatos partidistas en el espacio político bidimensional que caracteriza a las democracias capitalistas avanzadas: por una parte, la dimensión económica dominada por el eje estado vs. mercado y las preferencias sociopolíticas sobre estrategias de crecimiento económico que distinguen preferencias por políticas orientadas al consumo vs. orientadas a la inversión; y por otra, la dimensión que los autores llaman «universalista vs. particularista» que combina las configuraciones de preferencias que polarizan el eje demarcación nacional vs. integración europea y las preferencias sobre gobernanza sociopolítica en cuestiones de libertades-posiciones libertarias vs. posiciones autoritarias. Los textos a los que más atención ha prestado este trabajo son el capítulo introductorio de los editores del libro (Beramendi, *et al.*, 2015), sobre la construcción del modelo teórico en el que se asientan los análisis incluidos en la investigación; el artículo de Kitschelt y Rehm (2015), sobre el realineamiento electoral que ha supuesto la transformación de la estructura ocupacional en las sociedades posindustriales; y el de Häusermann y Kriesi (2015) sobre las dimensiones y configuraciones de las preferencias partidistas individuales.

El libro *Mass Politics in Tough Times: Opinion, Votes and Protest in the Great Recession* (Bermeo y Bartels 2014) recoge estudios sobre las reacciones políticas de los ciudadanos comunes de las sociedades avanzadas. A través de datos de encuesta, sus autores revisan los cambios en las actitudes y preferencias políticas que guían el comportamiento electoral de los ciudadanos. Para delinear las principales características e intensidad de las reacciones políticas de los ciudadanos a la crisis económica, en esta revisión abordaremos el texto de Bartels (2014) sobre determinantes del voto económico y el de Kriesi (2014) sobre niveles de recesión y protestas en Europa. Sobre los principales efectos de la crisis, sobre la configuración de preferencias y actitudes políticas de los ciudadanos sirve de referencia el capítulo introductorio de los editores del libro, que contiene un resumen detallado de todos los trabajos incluidos en el volumen.

Por cuestiones de espacio, esta nota bibliográfica, lejos de resultar una revisión de todos los mecanismos y dinámicas de cambio estudiados por los investigadores, es el resultado de una selección de textos basada en dos tipos de criterios: uno comparativo, que prima los artículos empíricos que incluyen un alto número de casos y análisis por región, y un segundo criterio sustantivo, escogiendo los artículos sobre las dimensiones de cambios político más relevantes desde el inicio de la Gran Recesión o que traten de aislar los efectos de la crisis sobre las variables resultado.

Los principales hallazgos sobre los efectos de la crisis económica contemporánea que recoge la literatura comparativa se pueden resumir en cuatro

bloques, cada uno de ellos en referencia a un nivel de análisis: instituciones democráticas, sistema de partidos, reacciones políticas de los ciudadanos y cambios en la estructura de preferencias políticas individuales.

Es importante apuntar que la creciente brecha de desigualdad juega un papel muy importante en la transformación de los sistemas democráticos avanzados, sobre todo en lo que respecta a la participación de los más pobres y a la representación política de sus intereses. La desigualdad y sus efectos han sido parcialmente estudiados por los investigadores que han examinado los efectos de la Gran Recesión. El hecho de que este trabajo no detalle los mecanismos de transformación que activa la desigualdad en los sistemas políticos se debe a que la complejidad de los procesos y resultados socio-políticos que se desencadenan en una situación de aumento de la desigualdad en los ingresos, necesitarían un estudio específico.

1. *Las instituciones democráticas en la Gran Recesión*

Incluso en periodos de grave crisis económica, se supone que en las democracias avanzadas los resultados en política pública tienen que reflejar las preferencias de los ciudadanos (Dahl, 1971; Rehm, 2011), ya que solo de este modo es posible la legitimidad de las decisiones y la continuidad del liderazgo en las democracias.

Las reformas institucionales que ha emprendido la Unión Europea para enfrentar la crisis —Procedimiento de Déficit Excesivo (1) (EDP, por sus siglas en inglés) y el Procedimiento de Desequilibrio Excesivo (2) (EIP)— han comprometido a los gobiernos de la zona euro a introducir los requisitos de equilibrio presupuestario en sus constituciones nacionales, fenómeno que ha sido denominado como la «Revolución Constitucional» (3) (Scharpf, 2013: 136). Para Scharpf (2013), los recursos creados por la Unión Europea no son

(1) El EDP pone énfasis en la reducción rápida y continua de la deuda del sector público, autorizando a la Comisión a ejercer la supervisión preventiva y coercitiva de los procesos presupuestarios nacionales. Esta supervisión preventiva se caracteriza por el escrutinio previo, los análisis económicos, las recomendaciones y por severas multas y sanciones en caso de no cumplimiento, a menos que la propuesta sea rechazada por una mayoría cualificada del Consejo.

(2) El EIP puede ejercer influencia directa sobre los salarios, la productividad laboral o el crédito para el consumo, que está herméticamente limitado por las garantías europeas de libertades económicas y ley de competitividad. Según Scharpf (2013) es remarcable que este cambio político de gran calado se produjese sin debates públicos significativos y con el apoyo unánime del ECOFIN y el apoyo pleno del Parlamento Europeo (EP).

(3) Todas las citas entrecomilladas de la nota bibliográfica son traducciones propias.

capaces de aliviar las distorsiones económicas y fiscales porque no proporcionan soluciones centralizadas, sino que dejan que sean los gobiernos de los Estados-miembro los que afronten los problemas de las economías nacionales. Los gobiernos por su parte, no han visto el espacio de soluciones disponible ampliado con las nuevas directivas, sino que con estos instrumentos las autoridades europeas solo imponen sanciones por no cumplimiento.

La principal ventaja comparativa de estos instrumentos respecto a los anteriores con los que operaba la UE, es la capacidad de la Comisión para inhabilitar los procesos democráticos nacionales, lo que puede socavar la factibilidad de las políticas públicas «para afrontar el desastroso impacto en el desempleo, la pobreza y la desigualdad social» (Scharpf, 2013: 138) de la crisis, poniendo en grave duda la legitimidad democrática de las medidas adoptadas, especialmente la legitimidad de entrada.

En primer lugar, los cambios en el proceso de aprobación de las directivas europeas en el Consejo, que ha pasado de tomar las decisiones por unanimidad a las actuales mayorías cualificadas que permiten aprobar la legislación propuesta, han restado legitimidad de entrada a las nuevas directivas europeas. Hasta ahora los acuerdos intergubernamentales habían servido para legitimar las leyes comunes, pero esto no es lo mismo que establecer una autoridad discrecional con poderes sancionadores y con capacidad para imponer políticas altamente intrusivas en los estados-miembro, autoridad que además no puede ser controlada por los gobiernos que la han creado.

Desde una perspectiva estructuralista del Estado, podemos decir que la situación que se dibuja tras las nuevas directivas europeas, es una que deja al gobierno operando en un contexto de capacidad del estado reducida (Besley y Persson, 2011), es decir, en una situación en la que el conjunto de competencias legales, fiscales y administrativas para traducir las políticas determinadas por los políticos electos en políticas públicas efectivas, está limitado (Streeck y Mertens, 2013; Beramendi *et al.*, 2015). Los gobiernos en contextos de baja capacidad del estado están «inhabilitados», ya que no tienen la influencia necesaria para regular la economía y el número de opciones políticas posibles está limitado por razones institucionales (Beramendi *et al.*, 2015: 21).

Para Peter Mair (2013), los altos niveles de deuda pública hacen muy difícil asignar recursos de viejos a nuevos propósitos políticos, ya que los gastos obligatorios —en especial el pago de la deuda— tienden a consumir casi la totalidad del presupuesto (Streeck y Mernens, 2013). Esto presiona a los gobiernos para tomar decisiones impopulares pero responsables y prudentes —como sumarse a un programa más o menos severo de austeridad— a pesar de que puedan estar en contradicción con las necesidades y demandas de los ciudadanos, volviendo *de facto* a los gobiernos menos receptivos al público nacional, lo que a la vez hace más probable el aumento de la presión

de la protesta en las calles. Tal como apunta Kriesi (2014: 309), este dilema sirve como una ilustración de la «creciente brecha entre responsabilidad y receptividad en los sistemas de partidos europeos» (Mair, 2009, 2013).

En uno de los últimos artículos que escribió, Peter Mair (2013) explica que el vínculo que conecta a los votantes con sus representantes se está volviendo cada vez más problemático, ya que los representantes elegidos dan muestras de estar menos dispuestos o ser menos capaces de atender las demandas de los votantes ordinarios. Según este enfoque, la elecciones de política pública de los actores políticos y las opciones electorales han perdido mucha de su importancia anterior, ya que la elección democrática se ha vaciado (Mair, 2006) por la libertad global de capitales que limita el mandato político de la redistribución (Schäfer y Streeck, 2013). Para Mair (2013), los partidos tienen cada vez más difícil gestionar la tensión entre las funciones de representación y de gobierno, ya que está afectado el primer eslabón de la cadena de delegación parlamentaria del modelo ideal-típico de Müller, Strøm y sus colaboradores (2003). En la democracias representativas de las sociedades avanzadas, cada principal en la cadena —los votantes, los miembros del parlamento, la mayoría, el primer ministro, etc.— además de ser responsables de sus respectivos principales y agentes, están sujetos a la presión creciente de demandas que proceden de fuera de la cadena formal. Estas presiones pueden venir no solo de lobistas e intereses especiales, sino también de los cuerpos internacionales o supranacionales a los que se sienten obligados a prestar atención. Incluso, los agentes pueden ser persuadidos para percibir un deber de rendición de cuentas mayor ante esos principales externos de la cadena de delegación que ante sus propios principales domésticos (Börzel y Risse, 2000; Papadopoulos, 2010: 1034-1036).

«La agencia es secundaria» (Beramendi *et al.*, 2015: 10), porque una capacidad estatal baja socava la credibilidad programática de los políticos en el juego electoral, porque no tienen la posibilidad de ofrecer alternativas ni de implementar políticas de una manera «uniforme e imparcial» (Beramendi *et al.*, 2015: 20). A su vez, políticas públicas con una alta pérdida de agencia en el aparato del estado tienen una capacidad más débil para intervenir en la economía capitalista. Estos autores consideran que para teorizar sobre los legados de las políticas públicas y la capacidad del estado como fuentes de pérdida de agencia, es importante distinguir cuando los gobiernos no actúan fruto de una decisión política o cuando la falta de intervención «refleja la incapacidad de decidir efectivamente sobre la asignación de recursos en la sociedad» (Beramendi *et al.*, 2015: 21).

2. *Política electoral en las sociedades capitalistas avanzadas y cambios en los sistemas de partidos en las primeras elecciones poscrisis*

Schäfer y Streeck (2013) consideran que muchas democracias capitalistas avanzadas se están aproximando a una situación de incapacitación porque, si la democracia depende sobre todo de la elección de políticas, los partidos políticos en países fuertemente endeudados ya no pueden prometer que no recortarán el gasto y, por lo tanto, la elección está limitada. Sin la capacidad de influir en el curso de las reformas institucionales a través de elecciones, los cambios de gobierno no se pueden traducir en diferentes políticas públicas, ya que los compromisos con el pago de la deuda y los programas de austeridad dejan poco espacio de gasto discrecional a los gobiernos, provocando que cualquier proyecto de cambio político no tenga credibilidad. Según estos autores, este fenómeno podría estar ilustrado por la caída de la participación electoral observada en todas las democracias ricas avanzadas de la OCDE, que se ha dado en paralelo al proceso de incremento de la deuda y reducción del espacio de los gobiernos para maniobrar. Streeck y Mertens (2013) concluyen que la bajada de la participación política parece mostrar que entre los ciudadanos se extiende la creencia de que votar es fútil porque las opciones electorales están limitadas, creencia que especialmente se da entre los individuos con menos recursos —ingresos, educación y capital social.

En contraste, el trabajo de Beramendi *et al.* (2015: 33) apunta que los gobiernos y los ciudadanos, dependiendo de la coalición electoral en la que estén basados, tienen oportunidades de elegir y cambiar el curso de las políticas públicas, aunque el abanico de opciones disponible está limitado tanto por constricciones electorales como por limitaciones institucionales, además de las constricciones de las crecientes presiones presupuestarias. Estos autores, basándose en un amplio cuerpo de investigación, caracterizan la configuración del espacio político de las democracias capitalistas avanzadas en el que se mueven los partidos en la competición por los electores. La primera dimensión de competición se refiere a las consideraciones que los votantes hacen sobre la cantidad y la seguridad de los recursos que ahora o en el futuro les corresponden a través del estado y el mercado. Tenderán a optar por los mercados cuando sus capacidades les hagan esperar réditos altos, pero pedirán la intervención estatal cuando sus expectativas de obtener compensaciones en el mercado global sean pequeñas. Por su parte, una vez en el gobierno, los partidos podrán optar por diferentes estrategias de crecimiento y políticas orientadas a la inversión u orientadas al consumo. El balance de estos dos conjuntos de instrumentos políticos (estrategias orientadas al consumo o a la inversión) es crucial para entender los efectos políticos, el rendimiento eco-

nómico y los resultados redistributivos en el mundo posindustrial (Beramendi, 2015). La segunda dimensión de competición política es la que denominan «universalista vs. particularista», que combina las preocupaciones por la gobernanza socio-política (posiciones libertarias versus autoritarias, Kitschelt, 1994) con las preocupaciones por la identidad de grupo y la diversidad en un mundo global (demarcación nacional vs. integración supranacional, Kriesi *et al.*, 2008). Los votantes con una concepción «universalista» (Bornschieer, 2010) del orden social son individuos que apoyan que los ciudadanos puedan disfrutar de una amplia variedad de libertades personales para hacer elecciones sobre sus vidas. En contraste, individuos con una concepción «particularista» (Häusermann y Kriesi, 2015) tienden a ver a los individuos como el producto de una herencia cultural y una tradición que infunde cumplimiento, incluyendo una clara demarcación de fronteras entre aquellos que son miembros de la comunidad política y aquellos que no lo son (Häusermann y Kriesi, 2015; Kitschelt y Rehm, 2015).

Beramendi *et al.* (2015: 41), al contrario que otras teorías que apuntan hacia la convergencia de los partidos en el gobierno (Schäfer y Streeck, 2013) y la pérdida de receptividad de los gobiernos con los ciudadanos (Mair, 2013), afirman que la competición por los votos es cada vez más importante para la transformación de las economías políticas de las democracias avanzadas. Una de las principales causas es el declive de los sindicatos y de su pérdida de capacidad organizativa para transformar la economía política, que ha hecho que aumente la importancia de la competición electoral partidista para el cambio político-económico. Aunque los sindicatos hayan perdido su poder, los políticos no se pueden permitir que las empresas sean las únicas que prevalezcan en la formulación de políticas, por razones que tienen que ver con su propia supervivencia electoral.

En las sociedades posindustriales, las relaciones entre partidos políticos y sus electores son mucho más complejas que en las sociedades industriales. Las opciones y estrategias de los gobiernos en un capitalismo avanzado se encuentran con dos tipos de limitaciones (Beramendi *et al.*, 2015: 25). Por una parte, por el lado de la demanda, que lo limita por la configuración de intereses políticos y preferencias (Pierson, 1994; Häusermann, 2010; Gingrich y Ansell, 2012; Beramendi y Rehm, 2013); por otra, por el lado de la oferta, por el nivel de regulación y de capacidad fiscal del estado en el que operan y por el legado de elecciones políticas anteriores, que limitan las políticas públicas que los gobiernos pueden formular para articular sus coaliciones electorales.

En el contexto posindustrial, la «flexibilidad coalicional» (Häusermann, 2010: 87) mejora por los procesos en curso de realineamiento electoral (Kitschelt y Rehm, 2015) y desalineamiento. Kitschelt y Rehm (2015) argumen-

tan que en las democracias capitalistas más avanzadas los partidos políticos todavía presentan a los votantes opciones programáticas diferenciadas y representan sus circunscripciones, pero que ha habido un proceso de realineamiento, ya que estas coaliciones electorales no están enteramente ligadas por constricciones estructurales o institucionales, sino más bien son coaliciones con la oportunidad de cambiar la trayectoria de ciertas políticas. Tal como apuntan Beramendi *et al.* (2015: 40), «la diferenciación y diversificación de las experiencias de vida debilitan las raíces socioeconómicas de las preferencias políticas y contribuye al crecimiento de electorados no afiliados y a la volatilidad electoral (Dalton, 2004)».

Häuserman y Kriesi (2015) analizan el perfil de las preferencias de las circunscripciones de los partidos políticos, así como los determinantes socioestructurales en relación a las dimensiones estado-mercado y universalismo-particularismo. El resultado es que el perfil de clase de los partidos tanto de derechas como de la izquierda ha cambiado. Los cambios en la estructura de ocupación de las sociedades posindustriales limitan las coaliciones entre partidos políticos y grupos sociales, que constriñen las oportunidades de formar gobierno, especialmente por las diferencias de los grupos sociales en la dimensión estado-mercado. Por ejemplo, mientras que la izquierda puede seguir representado a la clase media universalista-estadista, la clase trabajadora y los votantes de bajos ingresos votan cada vez más por partidos particularistas.

Sobre la influencia que el *Crash* de 2008 pueda haber tenido sobre los sistemas de partidos, para Bartels (2014), salvo alguna excepción, la crisis no ha supuesto un cambio brusco significativo en los sistemas de partidos ni hacia la izquierda o la derecha, ni tampoco hacía partidos extremistas, pero sí que ha reforzado tendencias que ya existían. Gobiernos de todos los colores sufrieron el voto económico, pero los partidos de izquierdas perdieron más votos que los de derechas porque los primeros fueron también afectados por el voto ideológico. Además, aunque el auge de los partidos de la nueva derecha populista no está directamente conectado con la crisis, desde que comenzó se han beneficiado de ella (Mayers, 2014; Berezin, 2013). Sin embargo, la tendencia electoral hacia los partidos de la derecha populista solo se ha ampliado en democracias consensuales donde el éxito electoral no estaba limitado, y no tanto en los sistemas mayoritarios, donde la competición está más restringida (Kriesi 2014). En las elecciones nacionales poscrisis de las democracias de Europa Occidental los partidos en el gobierno siempre fueron remplazados por partidos mayoritarios de oposición, mientras que en Europa Central y del Este, los *incumbents* fueron sustituidos por nuevos partidos, que eran el equivalente funcional de los partidos de la oposición establecidos en Europa Occidental. Solo en Hungría, un partido de extrema de-

recha surgido de las protestas económicas —unas de las más violentas de la Europa Postcomunista en el periodo 2008-2011 (Beissinger y Sasse, 2014)— llegó al gobierno en 2010 con el 17% del voto.

El movimiento centrífugo de votantes hacia partidos anti-partidos o radicales ha sido más bien raro, a excepción de Grecia. En el país más afectado por la Gran Recesión, el apoyo electoral a partidos radicales tanto de la izquierda como de la derecha ha aumentado sustancialmente, dejando a los partidos de centro en una exigua mayoría (Bartels, 2014) y colapsando el sistema bipartidista polarizado que se estableció en 1974 después del fin de la dictadura. Pappas (2014) identifica otros desarrollos en la política griega consecuencia de la crisis: una creciente abstención, la cristalización de los resultados electorales basados en una división intergeneracional; y según el autor, la emergencia de un nuevo *cleavage* —aunque no en el sentido de Bartolini (2005) (4)— que enfrenta en la arena electoral a los que ven las dolorosas reformas como necesarias para alcanzar beneficios futuros con los que se oponen a las reformas por miedo a perder sus beneficios pasados.

En otros países, sin embargo, aunque han estado duramente afectados por la crisis, los votantes, aun habiendo castigado a los *incumbents*, han continuado apoyando a partidos centristas o tecnócratas, mostrando pocos impulsos de rechazar drásticamente a los partidos tradicionales (Bartels, 2014). Por ejemplo, en las elecciones de 2011, el 90% de los portugueses que votaron lo hicieron por partidos *mainstream*; en Irlanda no han emergido partidos extremistas significativos y el apoyo electoral a alternativas de izquierdas —Sinn Fein o Green Party— se ha mantenido prácticamente constante entre 2007 y 2011.

Fernández-Albertos (2015) sugiere una explicación de las causas que impulsan o ralentizan el colapso de los sistemas de partidos durante el periodo de la Gran Recesión. En países con partidos políticos con relaciones clientelares fuertes, una vez que los ajustes fiscales dejaron al Estado sin recursos que distribuir por las redes locales los votantes retiraron el apoyo a los partidos tradicionales; mientras que en países con una competición política más programática los partidos pudieron resistir mejor en términos electorales a la austeridad fiscal impuesta por los programas de ajuste estructural. Otra fuente de desestabilización de los sistemas de partidos es la atribución única de responsabilidad de la crisis y de implementación de las políticas de

(4) Según Bartolini (2005) el concepto de *cleavage* debe incluir elementos «empíricos», es decir, con una base socio-estructural distinta observable; elementos «normativos»: con creencias políticas y valores específicos; y elementos «institucionales», es decir con una fuerza política de organización de los grupos sociales y los valores normativos. Esta perspectiva de los *cleavages* plenos combina el nivel micro del comportamiento electoral con los aspectos macro-institucionales de los sistemas políticos.

ajuste, o si por el contrario la responsabilidad se percibe como compartida (Magalhaes, 2013). Fernández- Albertos (2015) además apunta que cuando el descontento generalizado con los resultados económicos se une a la quiebra de la competición política entre los partidos dominantes —bien porque se establecen gobiernos de concentración o de unidad nacional, bien porque las políticas y programas de estos partidos son percibidos por el electorado como indistinguibles— se abre una ventana de oportunidad para que nuevos competidores ocupen la posición de oposición que se ha quedado vacía. Esto explicaría el nacimiento del *Movimento 5 Stelle* de Beppe Grillo en Italia, después de que se estableciera un gobierno tecnócrata para implementar la austeridad (5), o el nacimiento de Podemos en España (6).

3. *El comportamiento político de los ciudadanos: protestas populares y voto económico*

En ausencia de opciones inmediatamente disponibles en las arenas institucionalizadas y en el nivel nacional —que es donde todavía se toman las decisiones que más afectan a los ciudadanos— en los países severamente afectados por la crisis se dieron grandes manifestaciones. Kriesi (2014) demuestra que hay una fuerte relación causal entre los déficits presupuestarios, las pérdidas electorales de los *incumbents* y la protesta de masas, y que en la mayor parte de los casos las protestas fueron la intensificación de movilizaciones previas contra la corrupción del gobierno. También muestra que la protesta no solo fue una función simple de la intensidad del declive económico de una nación, sino que siempre fue instrumentalizada por los partidos de la oposición. Las investigaciones sobre las protestas en el periodo de la Gran Recesión (Kriesi, 2014; Beissinger y Sasse, 2014) llaman la atención sobre la estrecha relación entre la política convencional y la movilización contenciosa en las calles y muestran que las reacciones radicales sostenidas dependieron del apoyo de aliados dentro de las estructuras institucionales establecidas. Los actores políticos convencionales que más se han asociado con las

(5) En Italia, las elecciones nacionales de febrero de 2013 también cedieron un gobierno controlado por una gran coalición de partidos *mainstream* y tecnócratas. El partido protesta *Movimento Cinque Stelle* ganó más del 20% del voto en las elecciones nacionales y grandes cantidades de atención mediática (Bartles, 2014).

(6) Podemos, un partido cuyo discurso aspiraba a superar el eje izquierda-derecha de la competición política a través de reclamos populistas de izquierda radical (Torreblanca, 2015), y que en mayo de 2014 alcanzó el 8% del sufragio movilizando sobre todo a jóvenes bien informados, en palabras de Fernández Albertos (2015) «activistas».

protestas son los partidos políticos, pero el apoyo de los sindicatos del sector público ha sido necesario siempre para que perduraran las protestas.

Los estudios de Kriesi (2014) y de Beissinger y Sasse (2014) señalan que en la era de la Gran Recesión en Europa las protestas se desencadenaron por la adopción de las medidas de austeridad más que por la crisis económica en sí. Los programas de austeridad nunca fueron, sin embargo, una causa suficiente para una reacción política dramática, entre otras razones, porque los cambios radicales en el comportamiento requieren apoyo institucional e ideológico, y «eso coincidía raramente y a menudo de manera fugaz» (Bermeo y Bartels, 2014: 4).

Las respuestas por parte de los *incumbents* a las movilizaciones fueron procedimentales —cambios del liderazgo partidista, remodelación del gobierno, convocatoria anticipada de elecciones, o ceder responsabilidad a un gobierno supervisor compuesto por tecnócratas para que manejase las consecuencias de la crisis hasta que llegasen las elecciones—, pero no atendieron a las demandas ciudadanas, lo que podría hacer pensar que la contienda en las calles podría aumentar cuando el descontento y desconfianza con los políticos y los partidos mayoritarios o la clase política en general seguía expandiéndose. Sin embargo, Kriesi (2014) observa que la protesta puede disminuir durante la Gran Recesión, como en Irlanda, porque pierde su efectividad cuando la sociedad civil percibe las constricciones impuestas al gobierno, lo que lleva a que la contienda se vea remplazada por una aceptación resignada.

En cuanto al comportamiento electoral de los ciudadanos después del shock financiero, las teorías del voto económico proporcionan ideas bastante precisas sobre las reacciones ciudadanas en las urnas cuando son sometidas a estrés económico. Estas teorías se articulan en torno a la premisa básica de la existencia de votantes racionales instrumentales que premiarán a los partidos en el gobierno cuando la economía del país vaya bien y los castigará cuando vaya mal. Este cuerpo teórico se centra en los cambios en el apoyo electoral al partido del jefe del ejecutivo o a los partidos de la coalición de gobierno y apuntan que la situación personal del votante es menos decisiva en el voto económico que la percepción de la economía nacional (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007; Duch y Stevenson, 2008). Hay estudios que demuestran que es probable que bajo condiciones de recesión económica la economía domine las preocupaciones políticas de los votantes (Singer, 2011).

La variabilidad del voto económico además es una función del contexto. Diferentes investigaciones afirman que la responsabilidad política de los malos resultados condiciona el voto económico (Powell y Witten, 1993; Duch y Stevenson, 2008), especialmente hay voto económico en los países donde la responsabilidad por el rendimiento del gobierno puede ser claramente identificada por los votantes y pueden responsabilizar a los gobiernos de los re-

sultados económicos del país. En cambio, el voto económico es menos pronunciado cuando los ciudadanos entienden que las competencias del gobierno a la hora de establecer opciones de política económica están limitadas. Hellwig y Samuels (2007) demuestran con datos empíricos que una mayor exposición a la economía mundial reduce la rendición de cuentas electoral.

En la reciente crisis económica podemos distinguir algunos aspectos relativos a la capacidad de los gobiernos de ser afectados por los resultados económicos. Tal como apunta Hanspeter Kriesi (2014) en su estudio sobre las elecciones en 30 países de Europa Occidental, Europa Central y del Este desde el inicio de la Gran Recesión, los partidos en el gobierno fueron castigados un 5% más por el bajo rendimiento económico en los países mayoritarios que en las democracias consensuales, porque en los primeros la responsabilidad puede ser más claramente atribuida al gobierno. Los partidos de las coaliciones de gobierno en conjunto también perdieron apoyo electoral, pero en menor medida. El estudio de Larry Bartels (2014) sobre las elecciones legislativas en 28 países de la OCDE celebradas entre 2007 y 2011, afirma que el voto retrospectivo (evaluación del desempeño económico del país en el último año antes de las elecciones) ha sido el predictor más importante para castigar a los partidos en el gobierno en las elecciones celebradas durante la Gran Recesión.

Según Duch y Sagarzu (2014), la causa de que no hubiera un movimiento electoral masivo de los votantes más desaventajados hacia la izquierda es que los votantes pobres en sus decisiones electorales dieron poca importancia a sus condiciones financieras personales, y más a la economía nacional. Ya que los pobres son, por definición, los más necesitados de políticas redistributivas, este comportamiento dificulta la constitución de una agenda política abiertamente distributiva de izquierdas (Bartels, 2014).

4. *Cambios en las actitudes y preferencias políticas: ¿es la crisis combustible potencial para el cambio?*

Acerca del hipotético giro radical a la izquierda de las sociedades en profundas crisis económicas, Bermeo y Bartels (2014) hacen un análisis de las variaciones de las orientaciones ideológicas de los ciudadanos en el transcurso de la Gran Recesión en las 20 democracias incluidas en la *European Social Survey* (ESS), en el que encuentran que el cambio medio de todos los países en la auto-ubicación fue de +0,4, en la escala izquierda-derecha de 10 puntos. Hay algunos países que de 2006 a 2012 cambiaron hacia la derecha —Alemania, España, Eslovenia, Portugal, Bélgica, Países Bajos, Noruega,

República Checa, Suecia y Hungría— y otros hacia la izquierda —Francia, Eslovaquia, Reino Unido, Irlanda, Dinamarca, Grecia y Polonia—. La magnitud de los cambios, según estos autores, es bastante modesta entre los países más afectados, a excepción de Hungría que profundizó una tendencia hacia la extrema derecha; y Grecia e Irlanda que se movieron significativamente hacia la izquierda. Otra prueba de que el hipotético cambio hacia la izquierda no ha sucedido, según Bermeo y Bartels (2014), es que los cambios en el apoyo público a la redistribución de la riqueza fueron muy pequeños, aunque se dieron en algunos países como Irlanda, Eslovenia y Portugal. En contraste, se redujo el apoyo la reducción de la desigualdad económica en países como Grecia, Polonia y Noruega.

Tal como recogen Bermeo y Bartels (2014: 19), la encuesta de 2006 sobre el rol del gobierno conducida en 33 países por el *International Social Survey Programme* (ISSP) permite examinar las actitudes públicas relacionadas con la política económica antes del inicio de la crisis. Una mayoría de ciudadanos en casi todos los países apoyó «recortes en el gasto gubernamental» y que el gobierno «financiara proyectos para crear nuevos puestos de trabajo», con mayorías que iban del 30 al 80%. Estos datos hacían presagiar que las decisiones económicas tomadas por los gobiernos para afrontar la crisis iban a ser aceptadas por los ciudadanos. Sin embargo, en verano de 2009 el *BBC World Service Poll* midió el apoyo público a las tres políticas más relevantes de la gestión de la crisis en siete democracias prósperas (7): «dar soporte financiero a los bancos en problemas», «aumentar la regulación del gobierno y vigilar la economía nacional» y «aumentar significativamente el gasto del gobierno para crear puestos de trabajo». Como apuntan Bermeo y Bartels (2014: 20) el apoyo público para estos enfoques fue casi siempre mixto, con equilibrios bastante cerca del punto medio. En una encuesta de seguimiento realizada el verano siguiente, los mismos encuestadores preguntaron por las mismas tres posibles respuestas del gobierno a la crisis. Sorprendentemente, los niveles de apoyo público para ayudar a los bancos en problemas y el aumento del gasto gubernamental habían decaído en todos los países una medida de 16 a 18 puntos a lo largo del año de la intervención. El sondeo de 2010 incluyó una opción política adicional: «dar pasos para reducir el déficit presupuestario del gobierno y la deuda, cortando algunos gastos y subiendo algunos impuestos», que fue la opción más popular en todos los países menos en España, donde la reducción de la deuda estuvo especialmente correlacionada con incrementar el gasto y la política menos rechazada fue el aumento de la regulación del gobierno para vigilar la economía nacional.

(7) Seis en la primera ola del sondeo en 2009 —Australia, Canadá, Francia, Alemania, Japón, el Reino Unido y los Estados Unidos— y uno más en la segunda ola en 2010 —España—.

Respecto a los efectos de la crisis sobre las preferencias económicas de los ciudadanos, Anderson y Hecht (2014) encuentran que son significativamente menos pronunciados en los países con un sistema de protección social más extenso. Los efectos sobre los condicionamientos económicos de los ciudadanos son más perceptibles en ausencia de un esquema amplio de protección social y cuando además se desmantela el que existía. Esto explicaría también porqué en Grecia las respuestas populares a la crisis han sido menos moderadas que en cualquier otro sitio. Como única novedad, estos autores encuentran que los públicos europeos son más sensibles a los datos macroeconómicos que antes de la crisis, pero esto no ha producido una reorientación fundamental en las disposiciones económicas de los ciudadanos.

También el apoyo al euro ha permanecido bastante alto y estable. Hobolt y Leblon (2014) analizan el apoyo al euro después del estallido de la crisis económica en 17 países europeos y encuentran que ha caído en los países de la UE fuera de la eurozona y en los «aspirantes», aunque en este último grupo de países es una tendencia que se venía dando desde 2001. Sin embargo, dentro de la eurozona durante el peor momento de la crisis dos tercios de los encuestados apoyaban el euro. Este apoyo no varió regionalmente, ni siquiera en los traumatizados GIIPS —Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España—.

En cuanto a los *issues* sociales, Dancygier y Donnelly (2014) examinan los efectos de la recesión en un conjunto de actitudes políticas diferentes. Solo encuentran pequeños cambios en la actitud media hacia la inmigración, efectos actitudinales que parecen ser sectorialmente específicos y limitados al ámbito económico. Los europeos en sectores con una gran proporción de trabajadores extranjeros evalúan los efectos económicos de la inmigración más negativamente si su sector es fuertemente afectado por la crisis. La crisis no ha tenido ningún efecto significativo sobre la visión de la ciudadanía sobre el impacto cultural de la inmigración, incluso cuando el grupo inmigrante es étnica y racialmente distinto.

Sin embargo, donde hay más evidencia de cambio en las actitudes políticas de los ciudadanos es en las visiones públicas sobre los líderes y las medidas específicas adoptadas en respuesta a la crisis. Los estudios de Bermeo y Bartels (2014), muestran que la valoración de los líderes políticos es una función de la intensidad con la que han sido afectadas sus economías nacionales. Estos autores apuntan que es interesante que los tres países europeos representados en su estudio muestren pautas similares de insatisfacción pública. En relación a la confianza en los políticos se encontraron desplomes significativos en Grecia, Eslovenia, Eslovaquia, España e Irlanda. Tal como apuntan Bermeo y Bartels (2014: 16), no es una coincidencia que la mayor parte de este declive sustancial en la confianza en los políticos ocurriera en

países que han experimentado shocks económicos duros durante el transcurso de la crisis.

II. CONCLUSIONES

Gracias a la literatura de Política Comparada que se ha revisado en esta nota bibliográfica, ahora tenemos un conocimiento más profundo de las dinámicas que se han desencadenado en las sociedades más avanzadas a raíz del *Shock* de 2008, así como de los factores que explican la variación de su influencia en los sistemas políticos. La crisis económica de 2008-2009 ha tejido una red compleja de causas y consecuencias que están transformando la política, ya que supone toda una serie de desafíos que los gobiernos de las democracias capitalistas avanzadas tienen muy difícil afrontar.

Las implicaciones en las transformaciones de las instituciones democráticas tienen especialmente que ver con las normativas impulsadas por la Unión Europea. Sus efectos sobre la calidad de la democracia son una función la capacidad del estado para integrarlas en su cuerpo institucional e implementarlas con autoridad. Las directivas europeas han limitado el espacio de opciones políticas disponibles para que los gobiernos puedan afrontar sus problemas internos, además de que estos permanecen ahora vigilados por una Comisión Europea con un poder intervencionista y sancionador sin precedentes. La legitimidad de entrada de esta decisión está ampliamente cuestionada por la literatura.

Además, sabemos que ha aumentado la tensión en el vínculo entre representantes y representados, el primer eslabón de la cadena de delegación en las teorías de la agencia. En la formulación e implementación de políticas en las sociedades europeas los representantes cumplen con exigencias de responsabilidad y prudencia de los mercados y organismos internacionales, lo que ha vuelto de facto a los gobiernos menos responsables y receptivos con las demandas y los problemas de sus ciudadanos.

Los estudios también nos muestran que en los países endeudados de la Unión Europea se da una pérdida en la capacidad de influencia de los ciudadanos en el curso de las reformas institucionales a través de elecciones, lo que puede quebrar la competición electoral y abrir una ventana de oportunidad para la aparición de nuevos actores políticos.

Los severos programas de austeridad no fueron, sin embargo, una causa suficiente para generar una reacción política drástica en las primeras elecciones poscrisis, aunque sí fueron el principal motivo de protesta en las calles de los países más afectados. En la Era de la Gran Recesión, como era de esperar, los gobernantes fueron castigados en las urnas por sus malos resultados eco-

nómicos, pero los partidos políticos mayoritarios han seguido siendo los actores clave en casi todos los sistemas de partidos europeos.

El estudio de las preferencias económicas en el periodo de la crisis no muestra signos de que los ciudadanos hayan girado drásticamente en sus disposiciones, ni siquiera el apoyo al euro se ha resentido en los países miembros. Según la literatura de opinión pública en el periodo de la Gran Recesión, solo las actitudes de indignación con los representantes políticos tienen potencial para vehicular el cambio electoral.

Las implicaciones políticas de la crisis económica recogidas en los libros incluidos en esta nota bibliográfica abren sin embargo nuevos interrogantes sobre el shock que supone la crisis para los sistemas democráticos. Serán necesarios nuevos estudios que exploren si el nuevo antagonismo político sobre los memorándum de entendimiento ha podido extenderse a las arenas electorales del resto de países intervenidos. Además, será necesario confirmar si la nueva división política identificada en el caso griego se ha convertido en un mecanismo estable de estructuración de los intereses de los grupos sociales que permita hablar de la emergencia de un nuevo *cleavage*. También serán necesarias nuevas investigaciones para conocer si los procesos de realineamiento en las sociedades capitalistas avanzadas se han visto afectados por las dinámicas de aumento de la desigualdad.

Ahora, en el sur de Europa y en los países que han sido más duramente golpeados por la crisis de la deuda, resulta más necesario que nunca reflexionar sobre una situación en la que la política democrática se subordina a lógicas funcionales y económicas, y en la que prevalecen tecnologías sociales que procuran la aceptación ciudadana de decisiones para las que se alega que no existen alternativas.

III. OBRAS RECIENTES SOBRE LOS EFECTOS POLÍTICOS DE LA CRISIS

ANDERSON, Christopher J. y HECHT, Jason D. (2014): «Crisis of Confidence? The dynamics of economic opinions during the Great Recession», en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

BARTELS, Larry M. (2014): «Ideology and retrospection in Electoral Responses to the Great Recession» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

BEISSINGER, Mark R. & SASSE, Gwendolyn (2014): «An End to «Patience»? The Great Recession and Economic Protest in Eastern Europe» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

- BERAMENDI, Pablo (2015): «Constrained partisanship and economic outcomes» en P. Beramendi, S. Häusermann, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BERAMENDI, P.; HÄUSERMANN, S.; KITSCHOLT, H., y KRIESI, H. (eds.) (2015): *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BERAMENDI, P.; HÄUSERMANN, S.; KITSCHOLT, H. y KRIESI, H. (2015): «Introduction: the politics of advanced capitalism» en P. Beramendi, S. Häusermann,, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BEREZIN, Mabel (2013): «The normalization of the Right in Post-Security Europe» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons
- BERMEO, Nancy, y BARTELS, Larry M. (2014): *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford University Press.
- BERMEO, Nancy, y BARTELS, Larry M. (2014): «Mass Politics in Tough Times» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- DANCYGIER, Rafaela, y DONNELLY, Michael (2014): «Attitudes toward immigration in Good Times and Bad» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- DUCH, Raymond M., y SAGARZAZU, Iñaki (2014): «Crisis perceptions and Economic Voting among the Rich and the Poor: The United Kingdom and Germany» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- HÄUSERMANN, Silja, y KRIESI, Hanspeter (2015): «What do voters want? Dimensions and configurations in individual-level preferences and party choice» en P. Beramendi, S. Häusermann,, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOLBOLT, Sara B., y LEBLOND, Patrick (2014): «Economic Insecurity and Public Support for the Euro: Before and during the financial crisis» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- KITSCHOLT, Herbert, y REHM, Philipp (2015): «Party alignments, change and continuity» en P. Beramendi, S. Häusermann,, H. Kitschelt, y H. Kriesi (eds.), *The politics of advanced capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KRIESI, Hanspeter (2014) «The political consequences of the Economic Crisis in Europe: Electoral punishment and popular protest» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.
- MAIR, Peter (2013): «Smaghi versus the parties: Representative government and institutional constraints» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.
- MAYER, Nonna (2014): «The electoral impact of the Crisis on the French Working Class: More to the Right?» en Nancy Bermeo y Larry M. Bartels (eds.), *Mass politics in tough times: opinions, votes and protest in the Great Recession*, Oxford, Oxford University Press.

- SCHARPF, Fritz W. (2013): «Monetary Union, fiscal crisis and the disabling democratic accountability» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.
- SHÄFER, Armin, and STREECK, Wolfgang (2013) «Introduction: Politics in the Age of Austerity» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons
- STREECK, Wolfgang, y SCHÄFER, Armin (2013): *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.
- STREECK, Wolfgang (2013): «The crisis in context: democratic capitalism and its contradictions» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons
- STREECK, Wolfgang & MERTENS, Daniel (2013): «Public finance and the decline of state capacity in Democratic Capitalism» en Wolfgang Streeck y Armin Schäfer (eds.), *Politics in the Age of Austerity*, Cambridge, John Wiley & Sons.

IV. OTRAS OBRAS CITADAS

- BARTOLINI, Stefano (2005): «La Formation des clivages», *Revue internationale de politique comparé*, vol. 12, n.º 1, págs. 9-34.
- BERAMENDI, Pablo, y REHM, Philipp (2013) «Who gives, who gains? Progressivity and Preferences» Mimeo: Dike University y Ohio State University.
- BESLEY, Timothy, y PERSSON, Torsten (2011): *Pillars of Prosperity: The Political Economics of Development Clusters*, Princeton, University Press.
- BORNSCHIER, Simon (2010): *Cleavage Politics and the Populist Right. The New Cultural Cleavage in Western Europe*, Philadelphia, Temple University Press.
- BÖRZEL, T. A., y RISSE, T. (2000): «When Europe Hits Home: Europeanization and Domestic Change», *European Integration online papers*, n.º 4; disponible en: <http://eiop.or.at/eiop/texte/2000-015.htm>
- DAHL, Robert (1971): *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven: Yale University Press.
- DALTON, Russell. (2004): *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion in Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press.
- DUCH, Raymond M., y STEVENSON, Randolph T. (2008): *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, Pepe (2015): *Los votantes de Podemos*, Madrid. La Catarata.
- GINGRICH, Jane, y ANSELL, Ben W. (2012): «Preferences in Context. Micro Preferences, Macro Contexts, and the Demand for Social Policy», *Comparative Political Studies*, vol. 45, n.º 12, págs. 1624-1654.
- HÄUSERMANN, Silja (2010): *The Politics of Welfare State Reform in Continental Europe: Modernization in Hard Times*, New York, Cambridge University Press.
- HELLWIG, Timothy, y SAMUELS, David (2007) «Voting in Open Economies: The Electoral Consequences of Globalization», *Comparative Political Studies*, vol.40, n.º 3, págs. 283-306.
- KITSCHOLT, H. (1994): *The Transformation of European Social Democracy*, New York: Cambridge University Press.

- KRIESI, Hanspeter; GRANDE, Edgar; LACHAT, Romain; DOLEZAL, Martin; BORNSCHIER, Simon, y FREY, Timotheus (2008): *West European Politics in the Age of Globalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEWIS-BECK, Michael S., y STEGMAIER, Mary (2007): «Economic Models of Voting» en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, Oxford, Oxford University Press.
- MAGALHAES, Pedro (2013): «Crisis and party system change: Greece, Portugal and others» Disponible en: <http://www.pedro-magalhaes.org/crisis-and-party-system-change-greece-portugal-and-others/>
- MÜLLER, W. C.; BERGMAN, T., y STRØM, K. (2003): «Parliamentary democracy: promise and problems», en K. Strøm, W. C. Müller y T. Bergman (eds.), *Delegation and Accountability in Parliamentary Democracies*, Oxford: Oxford University Press.
- PAPADOPOULOS, Y. (2010): «Accountability and multi-level governance: more accountability, less democracy?» *West European Politics*, vol. 33, n.º 5, págs. 1030-49.
- PAPPAS, Takis (2014): *Populism and crisis politics in Greece*, New York. Palgrave MacMillan.
- PIERSON, Paul (1994): *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher and the Politics of Retrenchment*. Cambridge: Cambridge University Press.
- POWELL, G.; BINGHAM Jr., y WHITTEN, Guy D. (1993) «A Cross-National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context.» *American Journal of Political Science*, vol. 37, n.º 2, págs. 391-414.
- REHM, Philipp (2011): «Social Policy by Popular Demand.» *World Politics*, vol. 63, n.º 2, págs. 271-299.
- SINGER, Matthew M. (2011): «Who Says ‘It’s the Economy’? Cross-National and Cross-Individual Variation in the Salience of Economic Performance», *Comparative Political Studies*, vol. 44, n.º 3, págs. 284-312.